

**CAMINO HACIA EL RECONOCIMIENTO. APROXIMACIÓN HACIA LAS
PRACTICAS POLITICO- ESTETICAS DE LA CONFEDERACIÓN DE
TRABAJADORES DE LA ECONOMÍA POPULAR**

JUAN RINALDI¹

Fecha de recepción: 02/10/2020

Fecha de aceptación: 31/10/2020

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza, desde un abordaje antropológico, la relación de diversos elementos simbólicos y prácticas políticas expresadas en manifestaciones públicas de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) entre 2016- 2018. Se describe el proceso de construcción de identidad a través del análisis de las prácticas socio-estéticas de sus integrantes en diferentes movilizaciones en la ciudad de Buenos Aires.

PALABRAS CLAVE

Identidad - prácticas estético-políticas - trabajador/a popular - movilización

**THE PATH TOWARDS A POPULAR WORKERS IDENTITY. APPROACH TO
THE POLITICAL-AESTHETIC PRACTICES OF THE CONFEDERACIÓN DE
TRABAJADORES DE LA ECONOMÍA POPULAR**

ABSTRACT

Considering an anthropological approach, this paper explores the relationship between the symbolic elements and political behaviors that have been expressed in several public manifestations of the Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (Workers of the Popular Economy Confederation, CTEP) from 2016 to 2018. The identity construction process is described through the analysis of the socio-aesthetic practices of its members in different protests and mobilizations in Buenos Aires city.

¹ Juan Rinaldi, Cs. Antropológicas, UBA, Argentina.

KEYWORDS

Identity - aesthetic-political practices - popular worker- mobilization

INTRODUCCIÓN

La presente monografía intentará dilucidar principalmente dos situaciones. En primer lugar, poder describir las organizaciones que forman parte de las movilizaciones, para poder comprender los intereses e ideologías que subyacen a estas prácticas estético-políticas. La CTEP está conformada por diversos movimientos sociales. Entre estos están: el Movimiento Evita, Movimiento de Trabajadores Excluidos, Movimiento de trabajadores Desocupados, Movimiento Popular la Dignidad, etc. Pero también forman parte de las manifestaciones otras organizaciones que matizan el espectro ideológico de las protestas: la Corriente Clasista y Combativa (CCC de ahora en adelante), Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) y Barrios de Pie. En segundo lugar, reconocer las prácticas estético-políticas de los sujetos agrupados en la CTEP, y su relación con la de las otras organizaciones. Estos se constituyen como actores políticos en ciertos momentos de visibilidad. El hecho de manifestarse en espacios públicos urbanos aparece como un ritual en la que se despliegan diversos símbolos que remiten y construyen una identidad emergente en la Argentina: trabajadores/as de la economía popular. El trabajo etnográfico será el eje metodológico del análisis, en donde la recopilación y el estudio de imágenes, símbolos y discursos acercan a comprender la identidad figurada por los actores en cuestión. Consideramos que la categoría “trabajador/a popular” funciona como categoría reivindicativa fundamental de la CTEP. Sin embargo, con sus matices ideológicos, estos son espacios donde se rearmen redes de solidaridad social para conformar una nueva unidad identitaria. Es fundamental entender que dichos rituales públicos tienen varias audiencias, pero sería ingenuo no percibir a quienes están dirigidos los mensajes de la confederación. Es al Estado al cual le reclaman condiciones de vida dignas, le exigen programas sociales, asignaciones de recursos, cursos de capacitación, etc. En esta confrontación y comunicación con el Estado, pudimos adentrarnos en el micro mundo de la movilización y comprender que su evidente heterogeneidad conlleva a un problema de organización e identificación, entendiendo que estos momentos rituales no son los únicos condensadores y formadores

de identidades. Aun así, son momentos importantes ya que son instancias de visibilización en la que los dirigentes se comunican con sus bases sociales y viceversa.

TRABAJADORES DE LA ECONOMÍA POPULAR: ORGANIZACIÓN Y RECONOCIMIENTO

Al asistir a diversas marchas en las que participaban en forma conjunta la CCC, Barrios de Pie y la CTEP pudimos empezar a introducirnos en un mundo de protesta social particular, en ciertos aspectos, diferente al de las movilizaciones estrictamente partidarias. Es interesante mencionar que existen continuidades como también rupturas en cuanto a la forma de ocupar el espacio urbano. En estos escenarios identificamos símbolos que se conjugaban de una manera específica y que tenían una dirección política y estética particular. Lo primero que atiene a pensar era a quien se dirigían o hacia dónde. Esto costaba verlo en un principio, pero luego de escuchar varios discursos y comprender el quehacer político de la CTEP, pudimos vislumbrar que su principal interlocutor era el Estado. Es preciso mencionar que la CTEP se forma en el año 2011. Es de público conocimiento que muchos de los dirigentes que conducen la CTEP, tienen ciertas cercanías políticas con lo que fue el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, del Frente Para la Victoria. Sin embargo, al comienzo del gobierno de Mauricio Macri- Alianza Cambiemos- se pudieron ver, a través de los medios de comunicación, ciertos diálogos que mantenían Esteban Castro, Emilio Pérsico o Fernando Navarro- dirigentes del Movimiento Evita y representantes de la CTEP- para la concreción y mantenimiento de ciertas políticas sociales: por ejemplo la reformulación de programas sociales anteriores en el nuevo Hacemos Futuro.² Es una característica de los movimientos sociales que en los conflictos *“no remiten a valores centrales o no combaten a un poder dominante, sino que rinden a transformar a la vez las relaciones de fuerza y los mecanismos de decisión, lo que hace de ellos agentes de cambio que no se definen globalmente o por un sentido de la historia”* (A. Touraine, 1984). Sin embargo, al ser un estudio situado, dicha aseveración se irá matizando. Pero lo que si mantenemos en pie, es que el rol de la negociación es clave en los movimientos sociales, por lo que no resignan posiciones por tomar una postura de alianza con un partido o con otro

² El 8 de febrero de 2018, por Resolución N° 96/2018 del mismo, los distintos programas del PRIST se unificaron bajo el nombre “Programa Hacemos Futuro” (PHF). Prosecretaría de Políticas Sociales, Secretaría de extensión Universitaria. Universidad Nacional de La Plata.

movimiento. El proceso de globalización reconfigura el espacio político de manera más efímera, volátil y dinámica que en el periodo moderno, donde predominaba la tradicional estructura partidaria.

Entendiendo al Estado como el principal creador de categorías oficiales, la certificación de las representaciones por esta institución las hace gozar de una legitimidad legal burocrática y pública tal, que pasa a tener una veta material importante. La categoría de *trabajador* es parte del proceso de formalización del que nos habla Cornejo Polar en relación a las cargas de sentido de las expresiones culturales (Lobeto y Varela, 2018), donde los movimientos aún no son capaces de imponer sus propios modos de expresión y toman matices de las categorías oficiales para reivindicar sus derechos. La CTEP, al conformarse como un grupo heterogéneo de sujetos sociales, que van desde vendedores ambulantes, pasando por recicladores urbanos, motoristas, cooperativas de diverso tipo, hasta campesinos; tienen un desafío de identificación. La identidad genera lazos orgánicos entre los sujetos que conforman un grupo. Se reafirman valores que hacen a la fuerza de un movimiento, en su ulterior lucha política y simbólica. Por eso *“las identidades deben ser entendidas en el marco de la etapa actual, cambiantes, dinámicas y no territorializadas, y agregamos, el tiempo- espacio de lo cotidiano y el tiempo espacio del “ritual”, entendiendo este, como una acción con finalidad simbólica que condensa y conjuga la identidad grupal”* (C. Lobeto, 2004).



Integrante de la CTEP luciendo ropa del rubro de la construcción como símbolo del trabajador.

La centralidad del Estado para estos actores tiene su porque concreto y operativo. La CTEP ha logrado gestionar de manera eficiente muchos de los planes sociales de trabajo y asignaciones sociales para los sectores subalternos. En esta negociación, queda expreso que el Estado es el primer interlocutor que dialoga con la CTEP como institución social. Lo que nos interesa resaltar aquí, es la función meta lingüística de la protesta social para lograr sentarse en una mesa de negociación con el Estado y empresarios. Esta función refiere a cuando se usa el lenguaje para hablar sobre la forma, la función y los límites del lenguaje en sí. En estas manifestaciones políticas se le habla al Estado y se lo trata de redefinir. Es decir, busca definir el significado del propio Estado cuando se lo confronta. Entonces, además de la función representativa- lo que dice el mensaje- y la apelativa- influir en la acción del otro- aparece la metalingüística. Lo que se discute a nivel simbólico, lo que está en pugna, es la *idea de estado* (Abrams, 1977) que tiene el gobierno de Cambiemos. *La idea de estado* significa las formas de pensar al mismo Estado por las personas y los grupos, es decir, las funciones, ideas y políticas que debe regir su accionar. Este opera mediante su *sistema de estado*, haciendo referencia a los circuitos de poder real, burocráticos y jurídicos, desde ministerio y secretarías, hasta legisladores. Pero ambas están interrelacionadas, por eso que las consignas y las prácticas socio-estéticas apuntan a ciertos núcleos de sentido específicos. Por eso la categoría de hegemonía es fundamental. Williams, siguiendo a Gramsci, explica que la hegemonía es un concepto que abarca “*a la cultura como proceso social total en el que los hombres definen y configuran sus vidas, y el de ideología, en cualquiera de sus sentidos marxistas, en la que un sistema de significados y valores constituye la expresión o proyección de un interés particular de clase*” (Williams, 1980). El campo de fuerzas, donde estos intereses pugnan, es visto como un campo dinámico de relaciones políticas, en donde los actores se agrupan en base a sus intereses y sus representaciones, ambas indiscutiblemente ligadas. Aquí la coerción funciona, como así también el consenso. Los elementos dominantes se entrelazan con los subalternos creando nuevas representaciones que se vuelcan sobre el mundo social y se hacen espacio o desaparecen en su intento. Sin embargo, la hegemonía incorpora muchos de los elementos del lenguaje dominante y los sectores populares buscan articular sus demandas y reconocimiento con dicho lenguaje. Esto queda claro cuando los sujetos adscriptos en la CTEP luchan por su reconocimiento como trabajadores, y

hacen recurrentes intentos, por ejemplo, para su reconocimiento como sindicato de trabajadores populares. Esta denominación de *trabajadores*- expresada en términos de lo dominante- es un intento de formalización donde el Estado media las categorías sociales legítimas. Es un proceso de formalización en la que los sujetos encuentran cubiertas parte de sus necesidades básicas para su subsistencia digna y su representación legible por la sociedad. Porque nunca lo político es plenamente instrumental; las estrategias son acciones sociales que incluyen formas de hacer, pensar y de sentir. Como tampoco las pujas se sitúan únicamente en el campo simbólico sin ninguna relación con las relaciones sociales y los conflictos de clase o étnicos. Esto es indisociable en los análisis, y cualquier intento por aislar dichas categorías, no será erróneo, pero mostrará un claroscuro en algún componente de la acción social.

La importancia de las identidades expresadas hacia afuera- en el contexto de un gobierno de ideología neoliberal- son crucial para comprender las formas en las que se manifiestan las organizaciones y sus posibles proyecciones como colectivo. Es decir, la acción espectacular de la CTEP. Esta visibilidad no actúa solo hacia afuera, sino que también genera lazos y disputas internas, o sea, puertas adentro de la organización. La CTEP le habla al Estado. Pero también- en este proceso comunicacional- se habla a sí mismo y dialoga con los otros movimientos que marchan juntos.

La CTEP hace movilizaciones al Congreso en vistas al tratamiento del presupuesto para el año venidero y ante la visita de Christine Lagarde, representante máxima del Fondo Monetario Internacional en 2015. También marcha por San Cayetano desde Luján hasta la Capital expresando su religiosidad. La autoidentificación como trabajadores, las banderas y discursos relacionados con los estados de bienestar y con gobiernos progresistas, y las frases que aluden a la inclusión social y una nueva redistribución de las riquezas (ej. *Somos lo que falta; La deuda es con el Pueblo; Fuera FMI; Techo, Tierra y Trabajo, etc.*) son símbolos que condensan no sólo una práctica política, sino también una elección estética visibilizada en sus propias banderas levantadas por filas de mujeres y hombres que marchan por la ciudad de Buenos Aires. La conexión entre las reivindicaciones políticas y las formas estéticas de la acción colectiva se tornan, en última instancia, indisociables. Una frase que ayuda a ilustrar la situación de algunos movimientos, es el proporcionado por Maristella Svampa en una nota en *Página 12* sobre el caso de los piqueteros en 1990 que “*son desocupados organizados, actores*

políticos y sociales con exigencias. Su visibilidad solo está garantizada por la protesta”³. La semejanza es preciso tratarla. La CTEP tiene hoy en día otros espacios de visibilización, aunque la protesta social continua siendo uno de los principales.



Bandera de militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados Anibal Verón.

Sin duda, el auge de los movimientos sociales en la Argentina fue en 1990, llegando en el 2001 a un punto muy crítico debido a la situación del país. Aún así, la génesis se puede identificar en la dictadura militar Argentina de 1976, donde las “Madres de Plaza de Mayo” comenzaron la búsqueda de sus hijos e hijas y se constituyeron como uno de los primeros movimientos sociales de Argentina con repercusión internacional. En este sentido, dicho periodo estuvo marcado por la proscripción de los partidos políticos, lo cual coadyuvó a que muchas demandas del campo popular se volcaran hacia los movimientos sociales nacientes. Posteriormente, en el contexto de un Estado neoliberal en la Argentina dirigida políticamente por Carlos Menem (1991- 1999) -en donde existió un fuerte proceso de privatización unido a una consecuente desindustrialización nacional y carencia de trabajo- los movimientos sociales tuvieron una clara confrontación contra el poder oficial, emanado de las relaciones entre Estado y empresas privadas. De aquí una de las causas de la conformación de los movimientos de desocupados y trabajadores informales. Estos movimientos se caracterizaron, junto con los piqueteros (antecedentes históricos y también coetáneos), por una forma particular de protesta social; el corte de ruta. Hoy en día la CTEP, mediante símbolos desplegados en los rituales urbanos, es decir, sus manifestaciones político- simbólicas presentan

³ Véase: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-28822-2003-12-02.html>

continuidades y rupturas con sus antecedentes históricos, dando cuenta de lo residual, lo dominante y lo emergente de las tradiciones políticas (Williams, 1980).

LOS SÍMBOLOS EN CUESTIÓN. CONSIGNAS, BANDERAS Y DISCURSOS

Los sectores subalternos luchan por su reconocimiento y exponen su mirada disidente de la realidad en situaciones concretas. Su diferencia con las clases dominantes es clara, pero aun así se enmarcan en un lenguaje de la controversia, legitimado por el Estado. Por eso como menciona Melucci *“es la paradoja: la revisión de los códigos dominantes mediante su exageración [...]. Exagerando o llevando al límite el discurso de poder, revelan su naturaleza auto-contradictoria [...] catalogado como “irracional” por los aparatos dominantes”*. Esto no habla de una irracionalidad de los sectores populares, sino que en sus prácticas político- estéticas ellos deben reapropiarse de los símbolos y darles nuevas configuraciones de sentido que coadyuven a producir una identidad propia y que sea reconocida por el Estado. Por prácticas estético- políticas entiendo *“aquellas manifestaciones donde lo reivindicativo y la demanda se entremezclan en aspectos lúdicos e intenciones estéticas que articulan una dimensión simbólica y un sistema comunicacional”* (Lobeto, 1995).



Bandera de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular “Somos lo que falta”.⁴

⁴ Disponible en: <https://www.elciudadanoweb.com/protestas-por-la-baja-de-1200-salarios-sociales-complementarios-en-santa-fe/>

En primer lugar, al hacer observación participante en una manifestación, hay una saturación de símbolos que obliga a uno a mirar para todos lados. Las consignas dentro de la columna de la CTEP que nos interesa rescatar son principalmente las frases, imágenes gráficas, objetos y trayectos. También rescataremos categorías y expresiones por fuera de la movilización para que el lector comprenda con mayor claridad las consignas e imágenes expresadas en las marchas.

Quisiéramos mencionar relaciones y ejemplos que se encuentran en correlación con lo que Melucci propone como formas simbólicas que desafían al orden imperante. En primer lugar menciona la *profecía*. Esta forma de expresión simbólica se contrapone a la visión dominante, y refuerza lo marginal, lo informal o lo no institucionalizado. En este sentido encontramos en sus consignas “*Somos lo que falta*” o la frase encontrada en muchos de los discursos de sus dirigentes “*nosotros nos inventamos el trabajo*”. La primera hace referencia a lo marginal. Los trabajadores informales le reclaman al Estado su falta de derechos laborales, en materia de salud y en posibilidad de sindicalización, entre otros. Como menciona Lobeto (2018), esto no necesariamente debe cumplirse, pero sirven para constituir el imaginario social del movimiento. El segundo ejemplo, expone las formas de imaginación cotidiana que deben tener los trabajadores de la economía popular, en donde se exalta la creatividad de su base social. Entonces, la creatividad que siempre fue bastión del campo artístico, se traslada al campo político, y en especial, a la calle. Finalmente, *la paradoja* funciona a partir de revertir lo dominante en subalterno, en ironizar muchas de las categorías del orden dominante. Un ejemplo de esto lo encontramos en el manual de economía popular de la CTEP escrito por Pérsico y Grabois, dos dirigentes de la institución⁵. Cuando analizan la economía, exponen escalas de la misma. Expresan en uno de sus capítulos que existe la “*economía en avión, en tren y en chancletas*”. Esta última satiriza las formas oficiales de hablar de economía desde la academia y propone formas populares de expresión. Esta *economía en alpargatas* se trata de los emprendimientos individuales y colectivos de los sectores populares que tienen mínima tecnología, baja productividad e ingresos inadecuados. En la visita de la directora del Fondo Monetario Internacional, se vieron banderas que satirizaban al poder imperialista a través de banderas estadounidenses con inscripciones de hambre y muerte.

⁵Véase: <http://www.ctepargentina.org/wp-content/uploads/2017/08/WEB-CTEP-R.pdf>



Bandera contra el FMI, donde el organismo tiene detrás la bandera de EE.UU.⁶

Rescatando a Ortiz (1996) y su visión sobre la globalización, asevera que los ciudadanos hoy se transforman en ciudadanos mundiales porque el mundo se ha metido en las vidas locales alternado la proximidad y la distancia de los intercambios de mensajes políticos y simbólicos. Por eso la CTEP interpela al FMI, como también al gobierno de EE.UU. Finalmente, la *representación* es la última categoría mencionada por Melucci (1999). Es cuando el uso de lenguajes y símbolos potencian la visibilidad que se agregan como un elemento más a las protestas. En este caso quisiera resaltar la marcha anual de San Cayetano que hace la CTEP. Se marcha desde Luján hasta la ciudad, donde una virgen se alza y potencia los reclamos de “*techo, tierra y trabajo*”. La CTEP en su pata católica, en su ligazón con el Papa Francisco y sus preceptos morales sobre el mundo articulan con la consigna trídica de *Paz, Pan y Trabajo*. Estas consignas que pisan fuerte en cualquier discurso de Esteban Castro (secretario general de la CTEP) o Juan Alderete (líder de la CCC) tienen un correlato y una selección histórica. Estas fueron las consignas proclamadas por Ubaldini- dirigente sindical peronista- en 1981, luego de su visita al Vaticano de aquel momento. Al mismo tiempo las consignas de ese momento eran decodificadas por los medios de comunicación y por los mismos actores sociales como “*pan sin trabajo es humillación*” y “*trabajo sin pan es explotación*”. Esta interesante forma de representarse, uniéndose con otra triada

⁶ Disponible en: <https://www.infonews.com/g20/el-anti-g20-da-el-puntapie-un-acto-atlanta-y-marchara-el-viernes-al-obelisco-n276629>

complementaria condensa el *eje vertebrador* del que hablaba Esteban “El Gringo” Castro en su discurso en la marcha de San Cayetano. *Techo, Tierra y Trabajo*, que también fueron consignas tomadas por uno de los candidatos a la presidencia del año 2015, Daniel Scioli. Estas tres *T* representan y condensan las principales demandas que tiene la CTEP para con la sociedad y en particular, con el Estado. *El techo* porque ninguna persona puede estar sin vivienda. *La tierra*, porque todo campesino debe tener donde poder producir y dar de comer a sus hijos. Y finalmente *trabajo* porque es lo que dignifica a la mujer y al hombre en su vida cotidiana.



Bandera representando la consigna de techo, tierra y trabajo en la marcha de San Cayetano.⁷

Este es uno de los anclajes más fuertes en cuanto a la visibilización de la CTEP. Ahora, esto se articula con los conceptos de Melucci de *visibilidad y latencia*. Donde la última habla de la labor cotidiana, es decir, el trabajo diario de la base social de la CTEP. Pero la primera, expresa la visibilidad de los sectores populares que se conjugan en un momento espectacular. Se cuestiona al orden vigente mediante la construcción identitaria con demandas que no se basan en la toma del poder, como forma de lucha tradicional de los partidos políticos. Esta es la construcción de una nueva subjetividad en este espacio y tiempo ritual. Este cruce de la religión con las nuevas formas de organización política es algo particular del desarrollo histórico de la CTEP. Entonces, las prácticas socio-estéticas que acompañan los reclamos sociales -de reconocimiento

⁷ Disponible en: <https://almargen.org.ar/2019/08/08/por-tierra-techo-y-trabajo-marcharon-en-bariloche/>.
Fotografías: Eugenia Neme.

como trabajadores- son herramientas fundamentales de los movimientos sociales al no acceder a los medios masivos de comunicación.

Finalmente, el rescate de los símbolos en las manifestaciones entra en el juego moderno de la representación. El vaivén entre el representante y lo representado se encuentra mediado en un contexto para su visibilidad. Estos símbolos están reapropiados, no significan lo mismo que lo que eran. Las consignas como *“pueblo, pueblo unido, organizaciones libres del pueblo, Perón, Evita, dignidad, justicia social, barrios, resistencia villera”* remiten a Estados de bienestar, a políticas sociales, a la representación del bajo pueblo, etc. En particular a una *idea de Estado* (Abrams, 1977). En otra movilización a la que asistimos denominada *“Marcha por las tarifas justas. Fuera FMP”*, se pone en evidencia lo que expresaba también García Canclini (1984) *“las demandas surgidas en el consumo y la vida cotidiana quedan representadas por movimientos extrapartidarios, que generan así una relación no convencional entre cultura y política, entre valores y poder. Suelen destacarse estas manifestaciones como indicadores de la capacidad de resistencia de los sectores populares a la hegemonía, y aun a la dominación violenta. Hay que decir que revelan también en que instancias los mensajes y las acciones impuestos son seleccionados y reprocesados: en las relaciones familiares, barriales, religiosas, culturales, sindicales.”*



Bandera con la imagen de “Evita Montonera”.

En este caso, dichas consignas, sumadas a las imágenes de Evita montonera –como líder de los humildes que en el primer gobierno peronista luchó por la justicia social

mediante la creación de la Fundación Eva Perón-, la flor federal -símbolo de la república y de la autonomía de las provincias-, las imágenes de Kosteki y Santillán - como luchadores incansables de la crisis del 2001 y mártires de la clase obrera-, el Che Guevara, Rodolfo Walsh, Fidel Castro -como líderes revolucionarios-, etc. muestran un *collage* que remite a las luchas sociales, como el gobierno peronista, la emancipación cubana, la lucha contra la dictadura militar Argentina o las movilizaciones de la Argentina crítica del 2001. Estas prácticas socio-estéticas, que están entre la representación y lo representado conjugan gran parte de las nuevas subjetividades del movimiento social. Se erige un movimiento social que lucha por los sectores más vulnerables, que le disputa al poder formas de pensar y accionar, y exalta las virtudes de su base social. La marcha de San Cayetano –la cual se desarrolla todos los 7 de agosto- es uno de los momentos de mayor fuerza del movimiento, ya que adscribe a elementos dominantes de la religión, pero los acompaña con símbolos de reivindicación locales que reapropian y transforman significados para la construcción de una nueva identidad: los trabajadores de la economía popular.



Marcha San Cayetano 2016, luciendo la imagen de Jesús y Fidel Castro.⁸

ALGUNAS CONCLUSIONES

Para ser visibles a nivel espectacular, pero también fundamentalmente a nivel político-social, la CTEP afirma una y otra vez que sus integrantes son *trabajadores de la economía popular*. Consideramos que esta forma creativa de auto identificarse, no solo tiene un asidero material y simbólico, sino otro estratégico. Estos trabajadores no solo no tienen medios de producción, ni inversión para adquirir tales (ante un mercado

⁸ Foto de Facundo Nivolo para Revista Anfibia. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/somos-los-faltan/>

formal que los expulsa constantemente), sino que una vez conseguidos los medios de producción precarios, o con poca garantía de funcionamiento (muchas veces máquinas viejas o usadas, o en el mejor de los casos nuevas pero conseguidas a través del Estado), tienen que vender sus producciones en espacios populares; desde ferias hasta mantas en el barrio de Once. Pero lo que se quiere resaltar en este trabajo es el ala simbólica que cubre toda la realidad que atraviesan. Lo que une su latencia con su visibilidad. La expresión pública de sentirse trabajadores no reconocidos. Los símbolos y discursos desplegados son la fuerza que el movimiento le imprime a sus manifestaciones como momento ritual. Por eso quiero rescatar que el *collage* de símbolos residuales reapropiados forman junto con los nuevos elementos emergentes (*nos inventamos el trabajo, somos lo que falta, economía popular, etc.*) una nueva identidad: trabajadores/as de la economía popular. En esta reapropiación, la creatividad de estos sujetos se pone en juego, mostrando a su vez como entienden la historia en estas consignas.

Concluyendo quisiéramos asentar dos cuestiones importantes. En primer lugar que esta asociación con el Estado de Bienestar, está a su vez reforzado por una identidad colectiva, pero individual: la de ser trabajador de la economía popular. Aquí la idea de estado de bienestar gana potencia en su asociación con el peronismo (expresado en las banderas de diversas personalidades y consignas), ya que fue uno de los mayores creadores de condiciones de trabajo a nivel de construcción política y estatal. Desde la creación de la Secretaria de Trabajo y Previsión, la mejora de las condiciones de trabajo, el aguinaldo, las vacaciones hasta el fortalecimiento de los sindicatos en sus negociaciones con el Estado y con las empresas. Por eso, entiendo que la categoría de trabajador popular es una categoría simbólica y reivindicativa, que pone en tensión una trayectoria histórica de los movimientos, pero a su vez funciona como una estrategia política de reconocimiento. Hoy en día el reclamo de la CTEP es por poder pelear paritarias con el Estado, es decir, conformarse en un sindicato o confederación de trabajadores. En las últimas movilizaciones, las presencias de Schmid, ex integrante del triunvirato de la CGT, muestran indicios de esa posible incorporación. Entonces, como menciona Touraine (2006) *“El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad colectiva concreta [...]”*. El hecho de su mención y reconocimiento al FMI como agente

externo de presión, como también a su mención a un programa político propio mediante sus figuras históricas pintadas o estampadas en lienzos formando columnas de banderas muestran a la conformación identitaria de la CTEP. Es preciso destacar que a fines del 2019, en el Microestadio de Ferro se agruparon las organizaciones mencionadas en este trabajo (la CTEP, la CCC y Barrios de Pie y el Frente Darío Santillán) y formaron la Unión de Trabajadores de la Economía Popular. La UTEP dio comienzo a un sindicato único para continuar peleando por los derechos de los trabajadores populares. Se tiene como objetivo la incorporación a la Confederación General del Trabajo. Entonces, en cierto sentido, queda expresado cómo la categoría de trabajador/a popular, recreada en los rituales públicos, fue afianzando la unión de los movimientos conformando nuevas subjetividades en su devenir histórico.

En segundo lugar, es crucial el aporte de Raymond Williams (1980) sobre la conformación de las prácticas culturales que responden a una mixtura de elementos emergentes, residuales y dominantes, siempre determinados en su contexto histórico. La tradición selectiva de la que habla Williams se evidencia desde la marcha de San Cayetano y los símbolos de la izquierda tradicional hasta los elementos de la cultura nacional y popular. La mayoría de los símbolos de la izquierda tradicional son expresados por la Corriente Combativa y Clasista, que tienen una visión más económica de la lucha de clases, ya que se enmarcan en el Partido Comunista Revolucionario. Entonces, la virgen como elemento dominante adscribe a una forma de moralidad cristiana que entabla relaciones con el vaticano como con ciertos sectores religiosos en los asentamientos populares. Esto último, mediante la presencia o apoyo de ciertos curas villeros. Pero también existen elementos residuales que han adquirido forma en el pasado pero continúan vigentes como elementos del presente cultural, con cierta distancia de la cultura dominante. Las banderas de Kosteki y Santillán, el Che Guevara, o banderas con inscripciones y dibujos socialistas por ejemplo, reviven un momento de la historia pasada pero resignificada. La CTEP, la CCC, Barrios de Pie y La Dignidad no son movimientos piqueteros, pero si reivindican ciertos valores y reivindicaciones de los mismos. Estas nuevas estrategias políticas, condensadas en el espacio urbano mediante prácticas socio-estéticas, pueden ser un punto de anclaje para futuros análisis del devenir histórico de dichos movimientos.



Bandera del Movimiento de Trabajadores Excluidos, integrante de la CTEP, frente al congreso de la Nación Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, P. (1977). *Notas sobre la dificultad de estudiar el estado*. Journal of Historical Sociology, Vol I N 1, pp. 58- 89.
- Cohen, J, A. Touraine, A. Melucci y J. C Jenkins (1990). *Teoría de los Movimientos sociales*. México: Flacso.
- De Piero, S. (2003). *Pensando el espacio público en la globalización: cuatro reflexiones*. Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO).
- García Canclini, N. (1992). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- García Canclini, N. (2004). *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?* En: Culturas Populares e Indígenas. Diálogos en la acción.
- Giménez Béliveau, V., Carbonelli, M. (2016). “*Marcha del día de San Cayetano: Somos los que faltan*”. En: Revista Anfibia. Fotografía, Facundo Nívolo.
- Hall, S. & Du Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Informe análisis del programa Hacemos Futuro. La experiencia de la ex unidad ejecutora de la Universidad Nacional de La Plata. Prosecretaria de Políticas Sociales Dirección de Gestión de Políticas Publicas Universidad Nacional de La Plata, 2019.

Lobeto, C. (1995). *“Las artes entre lo público y lo privado. Pintura facial y máscaras: practicas socio- estéticas en grupos sociales. Un abordaje desde la etnoestetica y la sociología urbana”*. En: VI jornadas de teoría e historia de las Artes. Universidad de Buenos Aires.

Lobeto, C. (2008). *“Prácticas político estéticas de los nuevos movimientos sociales urbanos en Argentina (1976- 1992)”*. Madrid: Instituto Internacional de Desarrollo.

Lobeto, C. y Varela, G. (2018). *“Arte y cultura en los debates latinoamericanos”*. Compilación, 1ª Ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Melucci A (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999 La acción colectiva como construcción social. Estudios Sociológicos, vol: IX.

Melucci A (1985). *“Las Teorías De Los Movimientos Sociales”* en Estudios Políticos, vol. 4, no. 4, 1985, pp. 92.

Svampa, M. *“Vamos al endurecimiento del contexto represivo”* Entrevista en Pagina 12: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-28822-2003-12-02.html>

Touraine, A. (2006). *“Los movimientos sociales.”*. Revista Colombiana de sociología, N° 27, pp 255.

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.